

bien hay que reconocer que los desvíos hacia los relatos –siquiera como ejemplificación adicional de las hipótesis argumentadas– no escasean en el texto (¿cómo se podría tratar la cuestión de la corporalidad del hombre en Kafka y no aludir al *Artista del hambre* o a *La metamorfosis*?). La auto-restricción bibliográfica sorprende tanto más, en todo caso, cuando en las conclusiones se lee que una de las ideas rectoras era demostrar que los escritos “menores” contenían *in nuce* las concepciones corporales de las novelas y relatos, por lo que serían verdaderos “laboratorios” artísticos. Más aun: el trabajo tampoco se adentra en lo que podríamos considerar el elemento autobiográfico o autorreferencial de los escritos anunciados, y así la autora puede aclarar en una nota: “Puesto que este trabajo analiza expresamente la figuración *lingüística* del cuerpo en las metáforas corporales y los diseños de movimiento de Kafka, la excesiva ocupación de Kafka con su propio cuerpo en los diarios y las cartas y sus continuas quejas sobre la mala constitución de éste no habrán de ser objeto de estudio de la presente investigación” (pp. 12-13). Como se ve, la exclusión del problema de la enfermedad –uno de los tropos fundamentales del universo kafkiano– también es intencional, por mucho que el lector asiduo de Kafka no pueda dejar de lamentar esa ausencia.

Y es que la preocupación esencial es aquí la representación del *movimiento* del cuerpo humano, y no el cuerpo en general. Pese a su raro enfoque y a su caprichoso recorte de fuentes, el trabajo acierta al detectar la aparición de una nueva dinámica en la vida urbana de los tiempos de Kafka, un tema *simmeliano par excellence*, y se vale de los escritos no literarios del insigne escritor checo para registrar una serie de nociones y prácticas que por entonces irrumpieron en la sociedad occidental: la publicidad, el cine, el deporte, ciertas nuevas formas de baile, y demás. En sus “garabatos”, el autor de *El proceso* habría sabido dar cuenta de los acelerados cambios sociales y culturales, jugando y experimentando con las nuevas imágenes de los cuerpos en movimiento: el ser humano representado fotográfica y objetivamente, reproducido mecánicamente, fragmentado por montaje, expuesto sensualmente... (No es preciso decir que Walter Benjamin es uno de los pensadores más recurrentemente invocados.) Además de comprobar en múltiples dimensiones –visual, sonora, gestual, carnal– la consabida “fascinación de Kafka por el cuerpo humano”, que delata una ansiosa y casi desesperada busca de lo real último en un mundo de ilusiones y apariencias, E. Lack pone dicha fascinación en contexto y la exhibe “también como una reacción ante las revoluciones de la realidad vital de su época” (p. 155), aportando su grano de arena, por así decirlo, tanto a la teoría literaria como a la sociología de la cultura.

Marcelo G. BURELLO

LANGE, Matthew: *Antisemitic Elements in the Critique of Capitalism in German Culture, 1850-1933*. Peter Lang: Berna 2007. 348 pp.

Es cosa sabida que el capitalismo moderno llegó tardíamente a suelo alemán, justo en el momento en el que la emancipación judía comenzaba a consolidarse sobre la base de un proceso de asimilación aparentemente exitosa, y por ende la

primera oleada de anticapitalismo germánico se vio de inmediato acompañada de los primeros brotes de “antisemitismo” (el concepto, no casualmente, fue acuñado por W. Marr en los años fundacionales del nuevo *Reich*, bajo la égida de Bismarck). A diferencia de la teoría económica marxista, que instalaba el conflicto básico al interior de la población de los países, la teoría económica reaccionaria sólo se alzó contra el capitalismo estableciendo el antagonismo como una lucha entre lo nacional y lo internacional, por lo que los judíos, ya militantemente sionistas (con Herzl), ya resignadamente diaspóricos (con Rosenzweig), quedaron asociados a la fatídica concepción de cuerpos extraños, que era imperativo remover por el bien de la nación. Por oponerse al capitalismo liberal, esa nutrida corriente de comprometidos ciudadanos alemanes se embanderó sin mayores problemas bajo el lema del socialismo, al que le pareció tan lógico como necesario añadir la orgullosa idea del nacionalismo; en pocas décadas, a partir de allí, el “nacional-socialismo” eclosionaría en la barbarie nazi no sin fundamentos de economía política (además de pseudo-argumentaciones biológicas).

En principio, este estudio de M. Lange podría perderse en el fárrago de trabajos similares dentro de un campo por demás investigado y que cuenta con referentes ya clásicos en el área de la historia de las ideas (las obras de George Mosse, por ejemplo, no dejan de desfilar aquí por las notas, a modo de faros). La genealogía del antisemitismo alemán y sus ideólogos más conspicuos, que aquí vuelve a recontarse por enésima vez, desde Treitschke a Hitler, recibe un nuevo aliento, sin embargo, merced a la fuerte inflexión *literaria* y ya no mayormente política, social o económica del abordaje empeñado. Pues el autor apela al consabido recurso de utilizar la denominada “literatura de ficción” como escenario privilegiado donde se agitan los prejuicios y se invocan los estereotipos, alegando: “The suggestive power of literature is also apparent when compared to openly antisemitic texts. [...] The more subtle portrayals of Jewish figures in widely-read belletristic literature that depicted a connection between Jews and capitalism as well as the constant reinforcement of these stereotypes had a deeper, subconscious impact” (p. 21). Si bien no se apoya explícitamente en ninguna teoría literaria al respecto, ni para justificar la relación entre el trabajo poético y el inconsciente ni para argumentar a favor de un cierto género en desmedro de otros, esta investigación va rastreando el desarrollo del antijudaísmo en particular en la novela *best-seller* y el drama alemanes del período enmarcado (1850-1933), formas artísticas que permiten exorcizar los fantasmas que el *laissez-faire* y la economía de mercado suscitaron en el alma del pueblo alemán, tan urgido de autoridades fuertes y marcos regulatorios claros. Así, de índole evidentemente mixta, en tanto pone en permanente paralelo a la política y el arte, el estudio se inclina siempre mucho más por las ideas socio-políticas que vehiculizan y representan los textos narrativos y dramáticos elegidos que por los valores político-económicos que las generan y sustentan; en el *pas de deux* de la política y la literatura aquí expuesto, la balanza se inclina por la segunda y sólo se traza una especie de historia tangencial de la primera, limitada más bien a nombres y fechas. Podría señalarse, en este sentido, que el título no es el más indicado para anticipar y definir los contenidos abordados.

Como sea, la sola mención de las estaciones literarias en las que el análisis se detiene (a veces por varias hojas) bastará para formarse una idea de lo enriquecedor que resultará este volumen entre especialistas e interesados, sobre todo aquellos sin acceso directo a las textos fuente: *Soll und Haben* (1855) de Gustav Freytag, *Aktien* (1877) de Otto Glagau, *Überseer daheim* (1888) de Arw Solano, *Bauer und Jude* (1891) de Clemens Kreisau, *Die Ritter vom Gelde* (1891) de Karl Türk, *Der Büttnerbauer* (1895) de Wilhelm von Polenz, *Itzig der Wucherer* (1900) de J. H. Schütz, *Im Schlaraffenland* (1900) de Heinrich Mann, *Der Tunnel* (1913) de Bernhard Kellermann, *Die Sünden der Zeit* (1918-1922) de Artur Dinter, *Hochfinanz* (1921) de Edith Salburg. A este curioso catálogo hay que sumarle tratamientos exhaustivos de autores tan ignotos como Franz Schrönghammer-Heimdal o de otros infames personajes que no suelen figurar entre los literatos, como Joseph Goebbels (cuya novela *Michael*, 1929, constituye todo un paradigma de literatura politizada en el peor sentido y de profecía autocumplida). La escasez de circulación y de traducciones de las obras listadas –con la sola excepción de la novela de H. Mann– permite tomar noción del aporte aquí realizado, que no por refinamiento deja de mencionar a los predecibles Richard Wagner o Werner Sombart (quien, acicateado por la provocativa hipótesis sobre el origen del capitalismo propia de Max Weber, trató a toda costa de ligar el capitalismo con el judaísmo). En suma, aquí sólo se echa de menos la contraparte austriaca, cuya inexplicable ausencia mutila un panorama de todos modos amplio y novedoso acerca de un fenómeno del que nunca podrá decirse que está demasiado estudiado, ni mucho menos comprendido.

Marcelo G. BURELLO

MACDONOGH, Giles: *Después del Reich. Crimen y castigo en la posguerra alemana*. Traducción de Jose Luis Gil Aristu. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores: Barcelona 2010. 975 pp.

El historiador y periodista inglés MacDonough (Londres, 1955) pone al descubierto con su nueva creación los sufrimientos y las verdades más incómodas y estremecedoras que sobrevivieron no sólo a la población civil alemana por parte de las fuerzas de ocupación aliadas (rusos, norteamericanos, británicos y franceses) en el período de la cruel y vengativa posguerra en Alemania, al finalizar en 1945 la Segunda Guerra Mundial, sino también el amargo viaje hacia la reconstrucción de un país derrotado y en ruinas. Por primera vez y transcurridos 65 años, alguien se ha preocupado de ahondar cuidadosamente y de hacer pública la represión y el abuso practicados por los aliados contra sujetos sobrevivientes después de la caída del III Reich; además se desvelan testimonios personales, estrictamente documentados, de una época dolorosa en la historia de Europa, desde la inmediata posguerra hasta la Conferencia de Postdam y los procesos judiciales de